

Fronteras El CCCB reflexiona sobre los lindes geopolíticos en una muestra que recorre algunos de los límites más controvertidos de la actualidad

Qué pequeño es el mundo

Fronteras
CCCB
BARCELONA

Montalegre, 5
Tel. 93-306-41-00
www.cccb.org
Hasta el 30 de septiembre

PERE PARRAMON

Mircea Eliade, historiador de las religiones e intérprete de lo humano, explicaba que en la geografía mítica, el mundo es un microcosmos circundado por el caos y el enemigo. Por eso, desde que el hombre es hombre y atribuye a su casa, con más o menos fundamento, los laureles del orden, la seguridad y la civilización, se rodea de fosos y murallas que protejan su forma de vida de la amenaza de otros hombres, bestias y demonios. Así, cada tribu, país y cultura erige sus límites, bien con el descaro de una empalizada erizada de estacas o con la discutible sutileza de un seto floreado, porque lo sagrado, lo esencialmente bueno y deseable, siempre queda de puertas para dentro. Así somos y así nos gustan nuestros mundos, pequeños, manejables y con carteles que recen "¡Cuidado con el perro!".

Sobre esta necesidad de guardar lo propio versa *Fronteras*, exposición comi-

Nada que ver con un chiringuito entre cocoteros, lo de *Fronteras* es más áspero, y más intenso, porque tiene que ver con la vida, las dudas, los sueños.

Por otro lado, la exposición permite algunos viajes virtuales que difícilmente se anunciarán en los catálogos de los *tour operadores*. Por ejemplo, ¿no pica la curiosidad adentrarse con el periodista Nicolas Righetti en el dudoso paraíso autárquico de Corea del Norte, eludiendo unas fronteras herméticas para el común de los mortales? ¿Y pasear por una calle que acerca EE.UU. y Cuba? La instalación *Oceanmalecondrive*, concebida por Enric Massip y Ángel Morúa, contrapone la destartalada fachada marítima del Malecón de la Habana y la pastelería Ocean Drive de Miami Beach, salvando no sólo un montón de kilómetros de agua, sino un abismo ideológico. Y no hay que olvidarse de las buenas compañías: sentarse en la instalación audiovisual con obra y dirección artística de

Ante nosotros pasan las vidas de aquellos cuya existencia está marcada por la existencia de estas barreras

Frederic Amat, a partir de las conferencias de pensadores como Georges Corm o Tzvetan Todorov (presentadas en el ciclo *Fronteras* que tuvo lugar en el mismo CCCB en 2004), es un auténtico viaje.

Las fronteras no se limitan a indicar un límite geográfico o político. También y sobre todo separan percepciones vitales supuestamente antagónicas, contrastan visiones de la realidad suficientemente alejadas para convertir al prójimo en el raro, el peligroso. De ahí su dimensión mítica. Lo constatamos en muchos de los ejemplos de la exposición, paradigmas de vergüenza contemporánea, como el muro que Israel levanta entre su estado y el territorio palestino, condenado a ser un magma informe, o esos otros de alambradas y placas de metal entre el norte rico y el sur en vías de desarrollo: sí, la frontera de los Estados Unidos con México, pero también -cuidado con la viga en el ojo propio-, la de España con Marruecos en Melilla. Resulta difícil no pensar en la película *The Village* (2004), donde M. Night Shyamalan describe la obsesión de una pequeña comunidad rural por defender sus fronteras de las siniestras criaturas del bosque que lo rodea, desplegando una inquietante metáfora sobre la necesidad norteamericana -y, por extensión, de tantos otros países-, de afianzar sus límites geográficos y mentales en base a la existencia, más inventada que real, de enemigos dispuestos invadir sus tierras, sus creencias, su fingida impermeabilidad. Visto así, el mundo resulta bastante reducido. No el mundo real en el que cabemos todos, sino ese chiquitín cuyo centro y tótem sagrado plantamos en nuestro ombligo. |



01
'Yaoundé-Obala-Belabo N'Gaoundéré, Camerun', de la serie 'Itineraris clandestins' de Olivier Jobard. Sipa Press

02 Ilustración de Frederic Amat

sariada por los geógrafos Michel Foucher y Henri Dorion. El Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), en su línea de compromiso con nuestro tiempo, señala la cuestión de los límites geopolíticos, recorriendo algunas de las fronteras más controvertidas de la actualidad junto a aquellos cuyas vidas están determinadas por la existencia, la ausencia o la superación de tales barreras, los exiliados, los apátridas, los inmigrantes... En estos días de playa y palmeritas de cóctel, cuando el verano y la costumbre se obstinan en anestesiar-nos un poco más de lo habitual, *Fronteras* es una propuesta dura, seamos claros. Va de leer en la oscuridad, de interpretar mapas, de sentarse a ver vídeos que están en las antípodas de las galas veraniegas de la tele, de observar fotos de desconocidos y, sobre todo, va de pensar. Quizá, también de temblar. Y, seguro, de alimentar el deseo de escuchar a esos que viven tras las fronteras o a través de ellas, esos que -¡oh, sorpresa!- no tienen cuernos, ni rabo. Es el caso de Kingsley, el joven camerunés cuyo periplo africano ilegal compartimos a través de las fotografías de Olivier Jobard.

Subastas

Cámara de cine de Charles Chaplin

25 de julio
Christie's, Londres
Los fanáticos del celuloide podrán pujar hoy por las cámaras de cine que hicieron historia a lo largo del siglo XX. Serán 71 lotes con cámaras cinematográficas; la de precio más elevado, de 90.000 a 110.000 euros, es un modelo Bell & Howell, que perteneció a Charles Chaplin y es el proyector arquetípico de Hollywood utilizado en las dos primeras décadas del siglo XX antes de la llegada del cine sonoro. Esta cámara significó una gran mejora técnica respecto a los anteriores proyectores de madera y, debido a sus inusuales prestaciones, se mantuvo operativa hasta la mitad del siglo XX, alcanzando una producción global de 1227 ejemplares durante los cuarenta años en que fue fabricada. Charles Chaplin adquirió directamente de la fábrica su ejemplar en 1918 pagando alrededor de 2.000 dólares de la época, y con ella filmó sus emblemáticas películas realizadas entre 1918 y 1926. La forma de la citada cámara cinematográfica recuerda las orejas del ratón Mickey. La segunda cámara más valorada, de 15.000 a 20.000 euros, es una Gaumont francesa realizada en madera de nogal,



Charlie Chaplin's Bell and Howell 2709 Camera, 1918

mientras que otra Bell & Howell de 35 milímetros, adquirida por los Estudios Goldwyn en 1919, sale a pujas entre 11.000 y 16.000 euros, que pudo ser utilizada en 'Ben Hur: la historia de Cristo', filmada en 1925; una cámara Lucien Prevost, semejante a la empleada por Búster Keaton en 'El camarógrafo', en 1928, se ofrece de 7.000 a 11.000 euros

CARLOS GARCÍA-OSUNA